

BREVE RESEÑA DEL SITIO DE CUAUTLA Y ELOGIO
DEL CAUDILLO MORELOS *

*Sitio de Cuautla por Calleja y rompimiento
de él por el benemérito Morelos*

Después de la gloriosa acción que sostuvieron las tropas acantonadas en Cuautla el 18, 19 y 20 de febrero, en que con pérdida muy grande de oficialidad y tropa, como lo acreditan las canoas de heridos que con frecuencia han entrado en México, la muerte del perjuro Rul y la de otros oficiales de consideración que el tirano gobierno ha pretendido ocultar con toda aquella víl capciosidad que usa con sus míseros esclavos y necios sectarios; después de tan gloriosa acción, repito, se retiró vergonzosamente el incendiario Calleja, repelido con sin igual valor, aun de las calles del mencionado lugar.

* *Ilustrador Nacional*, núm. 6 (último), 16 de mayo de 1812.

Pero ¿quién lo creará? Aún en el acto mismo del ataque, tiempo en que el horror y la muerte volaban por aquellos lugares, las libertinas tropas de los europeos no se abstuvieron por eso de sus vicios, peores que de bárbaros; pues en las mismas calles y casas satisfacían brutalmente estupro inmaturos, asesinatos de niños, mujeres y ancianos indefensos, que tal vez, confiados en su adhesión a aquel infame gobierno, se habían quedado en ellas, no olvidándose del robo a que están acostumbrados, ni a todo género de excesos los más abominables.

Ya que no pudo el gran general de los hijos de los sarracenos reducir por fuego a las valientes tropas americanas, trató de hacerlo por hambre. Trata de fijar sitio a nuestra plaza; lo pone, perfecto, por los cuatro puntos principales; priva la comunicación de los campos exteriores; impide el ingreso de municiones de guerra y boca; pero nada intimida al valeroso general Morelos ni a las tropas de su mando. Gustosos se disponen a vencer o morir; se fortalecen; se atrincheran; sus reductos son al parecer impenetrables, pero los nuestros ríen y esperan impacientes el instante de manifestar su valor con las obras.

El continuo bombardeo de mortero y obús y el vivísimo fuego de cañón, lisonjean las esperanzas de aquel pérfido. Cree que en breve será presa de su furor el general y su guerrero ejército: así lo anuncia en los partes que da a su virrey Venegas; mas todo es vano. Sus esperanzas quedan burladas igualmente que sus propuestas. No obstante, anima el referido Calleja a sus tropas; les manda aproximarse a nuestros débiles parapetos, y en aquel momento felicísimo para nosotros, llevan consigo el escarmiento, en términos de estar reducidos los últimos días del sitio a no salir de sus campos. Tal es el horror que han causado unos soldados movidos por el valor y entusiasmo de la causa que defienden. El delito siempre es cobarde, y la virtud sostiene sus derechos.

Cuanto hubiesen sufrido las tropas americanas desde el 17 de febrero en que se avistaron las de Calleja, hasta el 1º de mayo, no hay voces con qué explicarlo y, por tanto, se deja a la consideración de los prudentes. No hubo tiempo para hacer acopio de

viveres; nada se introdujo en este intervalo, y la hambre crecía. Pero ¡qué constancia! No hay ejemplo en las historias que pueda aventajarle. Y ¿con qué voces celebraremos dignamente a su magnánimo general? Él reúne en el más alto grado de perfección los oficios de padre y de jefe. Al mismo tiempo que desenvaina la espada como soldado para dar ejemplo de valentía destruyendo a sus enemigos, como padre amoroso alimenta con la dulzura de su voz al débil viejo y a la mujer tímida.

¡No! Jamás triunfará la perfidia y la opresión. Llegará el momento afortunado en que a todos abra el camino por entre el enemigo.